

Kellogg's[®]

Mejores Días[®]

— PARA —

≡ **PODER CRECER JUNTOS** ≡

HISTORIAS & TESTIMONIOS

Relatos y experiencias del Programa
Mejores Días para Poder Crecer Juntos de Kellogg's[®]

CHIMALTENANGO, GUATEMALA
2021



Kellogg's®



UN PROGRAMA LLENO DE BONITAS HISTORIAS

Mejores Días para Poder Crecer Juntos es un programa social integral que tiene como objetivo generar capacidades de autogestión alimentaria en comunidades vulnerables de Guatemala, para así aportar a la mejora de las condiciones de seguridad alimentaria y nutricional de niñas y niños de 4 a 7 años.

Más que un proyecto de asistencia alimentaria, se trata de un programa educativo que busca fortalecer el hábito del desayuno y las capacidades de cuidadoras y cuidadores para favorecer la seguridad alimentaria de sus familias.

Este año, el programa fue llevado a cabo en los meses de mayo a noviembre del 2021 en los municipios de El Tejar y Acatenango, en el departamento de Chimaltenango. Durante este periodo, todas y cada una de las acciones realizadas dentro del mismo lograron impactar de diferentes maneras a las familias, niños y niñas beneficiarias y resultaron en diversas y emotivas historias de éxito.

Este librito reúne algunas de estas historias de personas usuarias del proyecto, las cuales a pesar de las realidades difíciles a las que se enfrentan lograron experimentar mejores días gracias a este programa impulsado por Kellogg's®.



UNA RECETA DE CONVICCIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Un programa social no existe por sí solo, es necesaria la existencia de seres humanos que le den vida y le pongan ese toque mágico para que sea diferente. Es aquí donde toma especial relevancia el Programa Mejores Días para Poder Crecer Juntos en los municipios de El Tejar y Acatenango del departamento de Chimaltenango, Guatemala.

Durante el programa vivimos muchos momentos, experiencias que hicieron que cada acción fuera enfocada a generar capacidades y habilidades en cada una de las familias, niños y niñas, a hacerles sentir que están vivos, que pueden y tienen un espacio amigable en donde pueden reír, correr, compartir, soñar.

Hacer visitas domiciliarias todos los días se hizo parte de un aprendizaje e intercambio de saberes entre las familias y el equipo de trabajo, sorprendernos y sorprender a las familias, escuchar comentarios de niños



tomados de las manos de sus madres diciendo “¿hoy nos darán cereal?”, o cuando vimos a Gloria Cipriano correr a quitarse sus zapatos al ver el tallímetro y la pesa, o simplemente observar la alegría en el rostro de cada persona, expresando un “gracias”, “Dios les bendiga”, “esto apoya mucho a mis hijos, hijas”, y en algunos casos, no esperar a llegar a su casa para abrir las cajas de cereal o comerse su fruta.

Soñamos con transformaciones, pero para eso es necesario trabajar en conjunto, de una manera integral, enfocándonos en un efecto multiplicador que permita que las familias tengan una condición de vida diferente, que transforme el pensamiento de sólo recibir o “deme”, por el de “**todos tenemos algo que dar**”.

En el año de 1976, Kellogg´s se hace presente en Guatemala, específicamente en el departamento de Chimaltenango, donando casas a familias damnificadas por el terremoto que azotó al país; hoy les saluda Brenda, una de las beneficiarias de este proyecto habitacional, soy el resultado de una acción bien hecha.

Sin saber que ya se encontraba en marcha, la vida me pone a liderar este programa sin duda alguna con la convicción de que las acciones se deben hacer de la mejor manera, llegando a cualquier lugar sin importar distancia alguna, no aceptando un NO por respuesta, buscando alternativas, haciendo alianzas, gestionando. Quiero agradecer a cada una de las personas involucradas en este gran movimiento que nos hizo aprender, ser mejores seres humanas, poner en práctica valores y principios, pero sobre todo, ver a nuestro prójimo como a nosotras mismas. Sé que estas criaturas con quienes compartí, en un tiempo no muy lejano, estarán al frente de otros programas sociales, y por qué no, dirigiendo nuestro país.

Ahora Kellogg´s se hace presente en Guatemala, en medio de un panorama igual o más desolador que el de 1976. Debido a la pandemia de Covid-19, muchas han sido las familias damnificadas, quedando algunos huérfanos y otras viudas, otras muchas familias sin empleo, con menos posibilidades y acceso a alimentación, disminuyendo la posibilidad de contar con recursos que faciliten el acceso a la comida. Sin embargo, durante este tiempo con el programa se aseguró que 280 familias contaran con un desayuno seguro y que 62 familias contaran con un huerto que garantizara la accesibilidad de alimento nutritivo durante mucho tiempo más.

Brenda Marroquín,
Coordinadora Operativa del Programa
Mejores Días para Poder Crecer Juntos.



LA FAMILIA DE BRENDA MARIBEL

Doña Brisly es madre de dos niñas y un niño, Crisbell, Yael y Adán. Este último, su hijo más pequeño, fue internado en dos ocasiones en el Centro de Recuperación Nutricional. Más tarde, su esposo enfermó de cáncer y falleció, por lo que Brisly quedó al frente de su familia y para sostenerla cocina y sale a vender a los alrededores de la Aldea Santo Domingo de El Tejar.

Cuando el programa comenzó las visitas a las familias de esta comunidad, algunas quedaron pendientes el primer día, por lo que al día siguiente el equipo volvió y se acercó a la vivienda de doña Brisly. Crisbel, su hija mayor, saludó muy atenta al equipo y lo hizo pasar, les ofreció un vaso de agua pura y luego expresó: “ustedes son las de Kellogg’s, yo las veía caminando ayer por acá y me entristecí mucho porque no llegaron hasta mi casa, así que le pedí mucho a Dios que vinieran y hoy están aquí”. Hoy ellas son parte de la gran familia que el programa ha beneficiado, contribuyendo a mejorar el estado nutricional de sus hijas e hijo y dando un aporte a la economía familiar, pues durante esos meses doña Brisly no necesitó comprar cereal ni leche para su familia.

LA ABUELA BERNABELLA

Doña Bernabella Bocel Chopen tiene 63 años de edad, es originaria de El Tejar, vecina de Aldea Santo Domingo y abuela de cuatro niños. A su avanzada edad, quedó encargada de la manutención de sus nietos debido al fallecimiento de su hija al momento de dar a luz al último niño.

Ella es una de las impulsoras del programa Mejores Días en su comunidad, participando activamente en cada una de las actividades promovidas, no importando las distancias que debía recorrer a pie con sus cuatro nietos para recibir cereal, leche y fruta. Desde el inicio ella se mantuvo firme en poder ser beneficiada con uno de los huertos. Ahora su sueño se hace realidad porque el huerto facilitado por el programa ya está en producción y podrá seguir brindándole alimento a su familia.





FAMILIA CALVILLO TACAR

La familia Calvillo Tacar vive en la Aldea La Pampa, Acatenango, en Chimaltenango. Tiempo antes de que llegara el programa a la comunidad, Doña Mónica Isabel había quedado viuda con dos niños y un embarazo con siete meses de gestación. Debido a las múltiples emociones y su estado de salud, el embarazo solamente llegó a los 8 meses, su niño nació ya con bajo peso y a partir de allí no lograba subir.

La situación era complicada no solamente por el estado de desnutrición de su hijo menor, sino también por los efectos de la pandemia, ya que doña Mónica se dedicaba a cocinar y salía a vender, pero por protocolos en el municipio esto ya no fue posible.

Desde que se les empezó a proporcionar el alimento, la familia empieza a darse cuenta del crecimiento y mejoría de sus hijos, especialmente del menor, pues para la evaluación final nutricional recibe la buena noticia de que ha recuperado su peso.

Doña Mónica exterioriza su agradecimiento: “la estrategia del desayuno se termina, pero yo sigo alimentando de una manera sana y saludable a mis hijos, ya que cuento con uno de los huertos que me dejaron instalado. Sé que a partir de aquí tengo que poner mucho esfuerzo en conjunto con mis hijos para hacer producir nuestro huerto, y de esta manera asegurar el alimento para toda la familia”.

MARÍA Y SUS HERMANOS

En la comunidad de Nueva Concepción, Acatenango, vive María, una niña que recientemente perdió a su madre por enfermedad natural. Su padre, luego de que muriera su mamá, los abandonó y ella asumió la responsabilidad de quedarse al cuidado de sus dos hermanos menores, su abuelo de 75 años y un hermano de 14.

María inicia su jornada laboral a las tres de la mañana, preparando el alimento de su hermano y abuelo para que puedan irse a trabajar. Luego se queda en casa preparando el alimento para sus hermanos, debe ir a buscar leña, lavar la ropa de toda la familia, tortear, ir al río a lavar cuando el agua escasea.

El equipo realizó la visita en la comunidad de María, y tras realizar la evaluación de peso y talla, se encontró que sus hermanos y ella presentaban desnutrición aguda. Se les inscribió para que formaran parte del programa y, a partir de ese momento, María no dejó de asistir a las sesiones educativas, evaluación pre y post nutricional, y a recibir los alimentos para el desayuno. Cuando se implementó la estrategia de huertos ella fue una de las primeras en participar, junto con su abuelo y hermanos construyeron su huerto y participaron de una manera activa en cada capacitación.

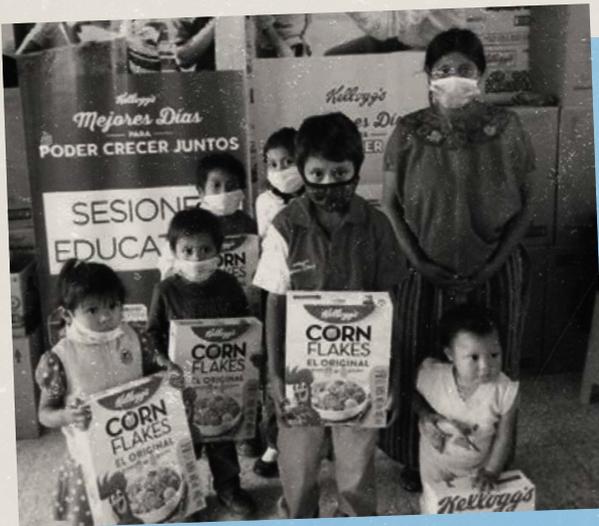


LOS 18 DE SINQUINYÁ

María Rosa Hernández Cali habita en la comunidad de Siquinyá, del municipio de Acatenango, es madre de 12 niños y ella junto a otros familiares suman 18 miembros. El ingreso económico de la familia depende de los jornales que realiza el padre en la época de cosecha de café (4 meses del año) y en María que lava ropa ajena.

Sus últimos 4 hijos han presentado problemas de desnutrición, y es que dado que no hay una adecuada orientación local sobre planificación familiar, uno de sus niños no mayor de 1 año se reportó con síntomas de desnutrición mientras María se encontraba embarazada del siguiente niño, así consecutivamente hasta dar el resultado de 4 niños con desnutrición aguda a lo largo de 5 años.

En el programa inscribió a 6 niños, 4 con historial de desnutrición aguda y 2 con desnutrición crónica. Para asistir a las sesiones educativas en el CEN, ella junto a sus hijos caminaban aproximadamente 1 hora de camino en cada trayecto, ya que en la comunidad en la que vive no hay transporte público.





FAMILIA QUIC BOJAC

Cecilia Teresa Quic Bocaj vive en la comunidad de Nueva Concepción, Acatenango. Es madre soltera de un niño de 6 años y sufre de secuelas en la pierna derecha provocadas por un accidente, lo que le dificulta el poder caminar. Pese a esta situación, Cecilia vende frutas y “topillos” frente a la escuela para subsistir y poder mantener a su hijo pequeño.

Con angustia se inscribió al programa sabiendo que no iba a poder llegar a las sesiones educativas del CEN, debido a su dificultad para caminar. Pero el espíritu solidario surgió y entre sus compañeras se organizaron para pagar un flete y poder viajar en vehículo desde la comunidad hacia el CEN, y cuando no le era posible llegar, se le enviaba el cereal con una vecina.

Sus deseos por participar en el programa eran tan notorios como el dinamismo que presentaba cuando llegaba, así fue que decidimos ofrecerle el beneficio del huerto familiar y con mucho ánimo decidió llevarlo a cabo. Dentro del equipo nos preocupamos por la forma en que podría construirlo pese a su condición por la pierna, pero terminó sorprendiéndonos con su ingenio, ya que construyó el huerto arriba de unos corrales de gallinas que ya tenía previamente construidos. No sólo encontró la forma de hacerlo, si no que también aprovechó bien los espacios y recursos que tenía en el hogar, así construyó el HUERTO-CORRAL, como le denominamos en el equipo.



FAMILIA PIC CANAC

Olandra Sofía Pic Canac vive en la comunidad de Pacacay, Acatenango y sufre de una enfermedad en el estómago que le impide salir a trabajar. Ella es viuda, mantiene a sus hijos con ayuda de su madre y juntas han podido llevar adelante a las niñas, pero su niño, el más pequeño, presentó al inicio bajo peso respecto a su edad, así que agradeció enormemente al programa el haberla incluido, ya que al finalizar los tres niños presentaban buen peso y talla.

Debido a su condición le era difícil llegar a las sesiones educativas, pero en su lugar llegaba la abuelita con sus nietos, no obstante, cuando a la abuela le tocaba salir a trabajar, era Doña Olandra misma la que llegaba a participar. Esta situación nunca fue limitante para que asistieran a todas las sesiones, así como a las actividades de impacto indirecto y a las dos evaluaciones nutricionales.



FAMILIA CASTRO CHAVEZ

Reyna Marisol Castro Chavez es madre de dos niños pequeños, uno de ellos con síndrome de down. Reside en la comunidad de La Pampa, en el municipio de Acatenango, y con su familia viven en la casa más lejana de la comunidad. Pese a esto, se tomaba el tiempo y la paciencia de caminar junto a sus hijos aproximadamente hora y media para asistir a las sesiones educativas en el CEN.

Su objetivo principal era aprender, que sus niños jugaran y recibir el cereal que a sus hijos tanto les gustaba, sobre todo a su niño pequeño, pues dado a su condición era difícil hacer que comiera el desayuno, cosa que no pasó con el cereal. Ambos nenes incrementaron notoriamente su peso, lo cual motivó a la madre a construir ella sola un huerto familiar para poder tener disponibilidad de los vegetales que el mismo ofrecía.



TESTIMONIOS



“

Doy gracias a Dios porque el Programa de Kellogg's ha llegado a mi casa. Cuando mi hija murió, me quedó mi nieto César y yo no sabía qué hacer con él, yo ya estoy grande y no tengo los recursos para poderlo alimentar, además mi hija al momento de fallecer dejó otros cuatro hijos más. Ahora ustedes vienen a mi casa a brindar este gran apoyo.

**Doña Josefina,
Aldea Los San Juaneros,
El Tejar, Chimaltenango.**

”

Kellogg's®



“

El Programa llegó a mi familia como “un rayo de luz”, ayudando a mi hijo a mejorar su condición nutricional. Antes para mí era imposible poder comprar cereal, no tengo dinero para esto, y con la pandemia las posibilidades de trabajo se agotaron para mí, ahora que mi hijo está en el programa Mejores Días para Poder Crecer Juntos puede comer todos los días su cereal, leche y fruta, con esto ha mejorado bastante su peso y el rendimiento en la escuela.

Angela Tucubal
Aldea Santo Domingo,
El Tejar, Chimaltenango.

”



“ Soy Febe Coloma Ruíz y agradezco a Dios la vida que me ha dado, por permitirme ser mujer, por las nuevas experiencias, por la oportunidad de emprender y experimentar el campo de la agricultura, campo explorado especialmente por hombres. Trabajar la tierra, tener contacto con ella, recibir el fruto de ese trabajo es una bendición.

Tengo a mi cargo a mi mamá y a una sobrina con capacidad especial física, por lo que los huertos son un medio para la obtención de alimento sano y seguro; por otro lado, también nos permite generar ingresos económicos.

El fruto que produce la tierra es una riqueza sin comparación. El contacto con la naturaleza, con la sagrada tierra y con el fruto de la misma es una experiencia extraordinaria para mí como mujer. Llevar esta bendición a mi mesa es un regalo. Agradezco a Dios por aquellos que lo hacen posible. ¡No tengo ninguna duda de que esta experiencia transformó mi vida para siempre!

Febe Coloma Ruíz
Planes de San Miguel
El Tejar, Chimaltenango.





“ Para nuestra familia el programa fue una gran bendición porque me apoyó con mis niños. Maryorith, de 7 años, tenía anemia cuando ingresó al programa, ahora ya come, platica y ya no duerme todo el día como lo hacía antes. Se ha fortalecido mucho, tiene mayor energía y ahora tiene el hábito de desayunar temprano. Cuando fue la evaluación nutricional me di cuenta de que aumentó 7 libras de peso, y de la misma manera cambió su talla.

Violeta Eunice tiene 2 años y Bryan 9. También han mejorado mucho su estado nutricional, lo veo hasta en la forma que tienen para jugar, lo hacen con mucha energía. Mejores Días ha generado un gran beneficio para que mis hijos crezcan sanos y saludables. Después de las charlas que nos brindaron, empecé a visitar más el centro de salud para un mejor control, esquema de vacunación y desparasitación. Mis hijos sentían mucha alegría porque querían ir y me decían: “mami, ya nos toca ir a Kellogg´s”; desde un día antes dejaban listas sus playeras y sus insignias. Cada vez que les daban las insignias se sentían muy contentos y motivados, era un logro para ellos, regresaban a la casa orgullosos a presentar la insignia lograda a su papá.

Fue muy bonito el espacio de motivación en la demostración de cómo preparar los alimentos, como familia nosotros no podemos pagar, pero Dios sí lo hará, que multiplique a cada una de las empresas que nos brindaron este apoyo, fue mucha la bendición que dieron a muchos niños y niñas

Doña Deby Sarazua
Aldea San Miguel
El Tejar, Chimaltenango.



Kellogg's®

Estas historias y testimonios que acabas de leer y que fueron experimentadas por mujeres y familias usuarias del programa son un recordatorio de que este tipo de acciones pueden lograr impactar vidas de personas, así como de que es necesario seguir trabajando para transformar realidades y fortalecer la seguridad nutricional de niñas, niños y sus familias.

**JUNTAS Y JUNTOS
LOGRAMOS MÁS.**